

Selección poética

Yonny Rodríguez

Del libro DE CRISIS Y CATARSIS (2016)

EL DÍA

La mañana dispersa
claridad y vida,
cualquiera podría ver en ella
la redentora de este
tempo de sangramento
que devora a la nación.

Sin embargo no tardarán
los corceles de fuego
en inundar de carmín la tierra,
en tronchar la carne
 como rayo
 que
 cae.

Luego en una maceta
vemos un lirio,
supremo como sí mismo,
quisiéramos imitar su vida,
su fe,
pero no,
el lirio no es ninguna persona
que combata veinticuatro / siete
su dilema por vivir,
por superar este día
al que ahora le sangran
ojos y manos -efecto del caos-
y lleva el vestido hecho jirones.
 Ensombrece -se cierra el día-.

El saldo: llanto, dolor,
depredación humana.

BOYAS

Alarmanamente
 efervece
el nivel de cuerpos
desde todas latitudes.
 Es probable
verlos pronto
podrirse,
amontonarse
en los mares.

NUESTRA VERDAD

Desfiguradas
en sangre de callejones
no reconocemos
nuestras caras
trizadas
enésimas veces
por el terror.
 Muchos no tememos
 venga la muerte,
 siempre y cuando
 nos tome
 de frente y prestos.
 Aun así,
 salir a la esquina
 del día
 o de la noche,
 es encaminar los pasos
 a un viaje
 de ida

i n f i n i t o.

SÓLO QUEDAN LOS DIOSES

¿Alguien recuerda a los humanos?

Eran seres inquietos, atroces,
obstinados;
en pie
nada dejaban.

Creieron acercarse
a algo grande
cuando en realidad
alejaron la vida.
Languidecieron
como uvas contra el sol.

Un día
sin saber qué hacían
en aquel lejano mundo
acabaron con todo
consumidos por caldos de ignorancia.
Nunca pudieron
superarse
a sí mismos.

Del libro INVIERNO INTERIOR (2019).

ARRIBAMOS descalzos a la orilla,
avanzan las olas y vuelven:

emerge un tronco,
hueso prehistórico.

Rituales que hiera la brisa,
noches, lluvia, la playa,
el viento limpio, húmedo,
caminos signados de huellas.
Parecemos ligeros de cosas
para ignorar la cruz y su Inri.
Todo sigue como antes,
el mundo apenas cambió.
Nos sentamos sobre una piedra,
la ropa se adhiere a la carne:

viento y agua nos recuerdan
la condición de los días.

El carácter es para el hombre su genio.
HERÁCLITO DE ÉFESO

¿QUÉ DÍA SOMOS? Cíclope, dios:

cuando amanece
le crecen de nuevo
las vísceras. Llega,
se va. A medio camino
muda la piel.
Lo dominan
sus caracteres. Habla
con claridad, discurre
desde su rodaja negra.
A corta edad acaba
su vida, lo heredan
sus hermanos. Con una estampida
de luz limpia
las sombras, luego lo lleva
la brutal serpiente
de la noche.

NISABA escribe,
mientras languidecen
en el patio jacarandas,
izotes, mientras recogemos huesos,
testimonios de lo pretendido,
corazones, sitios de abandono,
resabios de alimañas
y el desdén.

Sensibles al dolor,
todavía vamos tras la hierbas dulces,
sin empeño,
amontonando cosas.

LAS ASPAS blancas como
gaviotas en vuelo, juguetes:

momentos desprendidos
de la infancia.

Las hélices son viajes aplazados
a rincones
ignorados y temidos.

El velamen pertenece a los alejados
en cualquier sentido
de promesas sin retorno.

Cuando pasamos por su hangar,
también la bruma,
los árboles,
la hora que ya es
acústica memoria.
Estos relojes del viento
rescatan ciertas cosas:

pocas sobreviven.

SALIR distraído, pleno,
leve indiferencia
en la borrasca.

Qué vida la vida,
su complejidad de muerte.

El día fallece
como los días
de la hoguera
que sembré
en mi habitación.

Han torcido rumbo mis sabinas,
rotos candados
que guardaban mi portón.

También me acompaña
la obstinada sed.

La vida es una esquirla
de tiempo
clavada en el costado.

ESCRIBO. La vida se detiene
en el sendero, el poema
sucede a la muerte.

Cierta claridad
inatractable, fuerza
desgarradora, retoza
en la profunda solidez de la piedra
que he roto, que moja manos, que humedece
bocas:

que baña
los sagrarios
del alma.